

# *Vida y Muerte de los Megalitos. ¿Se abandonan los Túmulos?*

PATRICIA MAÑANA BORRAZÁS LABORATORIO DE ARQUEOLOGÍA,  
INSTITUTO DE ESTUDIOS GALLEGOS PADRE SARMIENTO (CSIC-XUGA).  
SANTIAGO DE COMPOSTELA, GALICIA.

## 1. Introducción

¿Qué supone el abandono en el proceso de vida de un monumento megalítico? Abordar una temática tan concreta y tan olvidada dentro de este tipo de yacimientos obliga por lo menos a preguntarse qué es lo que representa el abandono de los túmulos y qué evidencias formales se documentan de ello.

Esta temática en arqueología está fundamentalmente ligada a los asentamientos: cómo y por qué poblados (o incluso regiones) con una ocupación más o menos estable se dejan de habitar, si obedece a algún tipo de estrategia o es resultado de la presión de agentes exógenos a la

propia sociedad como una crisis de recursos / crisis ecológica – ambiental, desplazamiento por invasiones o conflictos, etc. (Cameron y Tomka, 1993; Nelson y Schacher, 2002). Predomina en estos trabajos las perspectivas que relacionan el abandono de los poblados con presiones externas, generalmente económicas o ambientales, y son más escasos los que los vinculan con cómo el grupo que abandona ve este cambio, cómo su mentalidad permite o incluso propicia estos abandonos, o cómo son resultado de una estrategia para evitar una mayor complejización de la sociedad, etc.

En este sentido, la identificación de cómo funcionan los megalitos en la sociedad neolítica, que los construye, usa, deja de usar, cancela, abandona, vuelve a usar, reforma?, mantiene?, etc. es un tema que se encuentra en revisión, cuya reflexión se limita fundamentalmente a la identificación de diversas fases de un monumento como resultado en general de un análisis estratigráfico, y eso en el mejor de los casos... La vida de los megalitos, por lo tanto, sus diversas fases e implicaciones sociales está aún por definir, teorizar; fases de vida además fundamentales cuando nos encontramos ante un tipo de construcción con evidentes intenciones de visibilidad: es la primera construcción en la fachada atlántica europea en la que se modifica de manera profunda el medio, ya que por medio de los túmulos se crea un referente espacial y temporal no natural, humano, pues como monumentos que son, perduran en el tiempo y son referente visual en el espacio, tanto para sociedades neolíticas como posteriores.

Si se entiende por abandono el *no-uso*, la cuestión no es fácil de resolver en el caso de los túmulos: ¿se abandona cuando ya no se usa como receptáculo de enterramiento?, ¿si éste no se hace durante cierto tiempo es abandono o lo es cuando ya no se entierra definitivamente dentro de la cámara?, ¿se debe entender por abandono cuando el monumento se cancela para no usar su interior?, ¿quizás cuando deja de ser un referente para la sociedad?, ¿qué evidencias formales deja una no-acción?

En este artículo vamos a tratar de formular las implicaciones de este concepto cuando se trata de aplicar a los enterramientos monumentales del Neolítico, lo que nos obliga a profundizar en las implicaciones sociales y simbólicas del proceso de vida y muerte de los mismos, de su biografía, y previamente en ciertas cuestiones teórico-metodológicas que dirigen esta indagación.

## 2. La voluntad del abandono

Una de las cuestiones que se aborda cuando se habla de abandono es si éste es un hecho casual o si es intencional, en directa relación con si se trata de un proceso endógeno o exógeno a la propia sociedad. Es un debate que entronca directamente con el marco teórico asumido como punto de partida. En nuestro caso, partimos de los planteamientos propios de la Arqueología del Paisaje, un programa de investigación de raigambre estructuralista que incide en la espacialidad de las sociedades pretéritas que analiza, entendiendo que el espacio (la forma de configurarlo, de construirlo) es uno de los aspectos en los que una comunidad mejor se reproduce, se representa a sí misma (Criado, 1999, 2002) y por lo tanto, su análisis nos ha de permitir acceder de alguna manera a cómo era esta sociedad. Así, partimos de que el espacio/paisaje tiene tres dimensiones o niveles distintos (Criado, 1996b: 17, 1999: 6):

- El espacio en cuanto entorno físico o matriz medioambiental sobre la que los hombres realizan sus actividades.
- El espacio en cuanto entorno social o medio construido por el ser humano, en el que se producen las relaciones entre individuos y grupos.
- El espacio en cuanto entorno pensado o medio simbólico que ofrece la base para comprender la apropiación humana de la naturaleza.

Se parte de que las actividades que tienen lugar en relación con el espacio están organizadas de forma coherente con la representación ideal del mundo que tiene el grupo social que las realiza, es decir, que en el proceso de construcción de los espacios intervienen no sólo los dispositivos mecánicos (físicos) sino que incluyen también los dispositivos conceptuales (que definen, articulan y nombran), necesarios para poder llevar

**Esta temática en arqueología está fundamentalmente ligada a los asentamientos: cómo y por qué poblados (o incluso regiones) con una ocupación más o menos estable se dejan de habitar, si obedece a algún tipo de estrategia o es resultado de la presión de agentes exógenos a la propia sociedad**

a cabo la "humanización" de un espacio. Analizando estos dispositivos mecánicos (las formas), su configuración, los cambios según el distinto tipo de sociedad, etc., se debería poder llegar a acceder en cierta medida a los dispositivos conceptuales que los han generado, en definitivo, a su patrón de racionalidad (Criado, 1999: 10).

Así, se puede definir paisaje como producto socio-cultural creado por la objetivación sobre el medio y en términos espaciales, de la acción social tanto de carácter material como imaginario, lo que implica que en la configuración de los espacios están implicadas tanto prácticas sociales (intencionales) como la propia vida social en sí misma (prácticas no intencionales) (Criado, 1999: 5). Este es un concepto de paisaje que dimana de Foucault, de cuyo pensamiento se derivan varias cuestiones útiles para la Arqueología (Criado, 1993b, 2002): espacio, pensamiento y sociedad están íntimamente ligados, siendo la construcción del espacio una parte fundamental de la construcción de la realidad de un determinado sistema de saber-poder. Es importante reconocer que el espacio no es un escenario estático, ya dado, sino que se constituye como una construcción social, imaginaria, en movimiento y enraizada en la cultura, hallándose en estrecha relación pensamiento, organización social, subsistencia, y concepción y uso del espacio.

Entendemos además que los hechos formales que definen una sociedad se pueden modelizar tras un proceso de

deconstrucción, en el que se trata de describir al elemento formal por sus propios parámetros, sin introducir un sentido extraño (el del arqueólogo) a él. Es una práctica arqueológica que entiende que todas las representaciones de una sociedad, incluida las acciones a nivel individual, dependen de una estructura subyacente, de una misma racionalidad, que permite a todas esas distintas acciones existir. Así, cualquier acción con evidencias materiales (que son de las que queda registro arqueológico), incluso si ésta no es hecha de manera intencional, es ante todo un valor cultural, o sea, es ante todo una acción que no sería viable si no estuviera dentro de los límites que marca esa racionalidad, que lo que se identifica en el registro arqueológico es ante todo una materialización del pensamiento, construcciones en las que una sociedad produce y reproduce su realidad (Criado, 1999, 2002). Es una teoría que entronca con la investigación sociológica (Bourdieu, 1977; Giddens, 1979, 1984) y desarrollada a través de la arqueología social de espacios habitados, que propone la hipótesis de que la vivienda edificada, como los demás elementos de la cultura material, es un producto cultural destinado a comunicar una información que es manejada, consciente e inconscientemente, por el colectivo que la construye; se trata de un espacio físico en el que se desarrolla, reproduciéndola a la vez, la acción social prehistórica (Shanks y Tilley, 1987). La forma de la construcción, del espacio construido, aporta un medio perdurable para imponer esquemas de organización social, es tanto un reflejo como un generador activo de conducta social, de ahí que no sólo deba ser interpretada únicamente en términos funcionales, sino también en términos sociales (Locock, 1994).

Por lo tanto, partiendo de lo anteriormente expuesto, las distintas fases de uso y abandono de un tipo de construcción dentro de una sociedad (en nuestro caso los enterramientos monumentales) ha de ser coherente con su sistema de

representación, con su pensamiento, por lo que responde a una voluntad, aunque la acción en sí misma no haya sido intencional: no es posible que ocurran cosas fuera de la idea del mundo que tiene determinada sociedad, a los que están fuera de esos parámetros se los aparta del grupo.

Consideramos que todas las fases que sufre un monumento son resultado de la propia racionalidad que los propicia, y quizás su auténtico abandono se produzca cuando estas estructuras funerarias dejan de serlo, o sea, cuando su función (funcional, social, simbólica) cambia, cuando cambia la sociedad y los túmulos pasan a ser referentes para otros tipos de sociedad, que los re-interpreta, lo cual si lo anterior es cierto, también cambia la función del mismo y éste propicia pensamientos y acciones diferentes.

### 3. Las fases de un monumento: su biografía

Cada vez se ve más a los monumentos megalíticos como yacimientos con una vida larga, complejos en su formación y no simplemente como construcciones que se dan en un o varios episodios, con una historia restringida y o puntual. Es necesario tratar de conocer la cronología de las diferentes fases de construcción, uso, abandono,... de los monumentos ya que es manifiesto que la datación de un único depósito no nos aporta información sobre su biografía de uso.

El megalitismo abarca un periodo de tiempo muy largo, algo más de dos milenios, en los que una sociedad que está empezando a ser agricultora, con asentamientos poco estables, de gran movilidad, empieza a construir túmulos. Frente a la idea más comúnmente aceptada de que durante todo este periodo se van sucediendo las construcciones hasta llegar a la

acumulación de la que tenemos evidencia actualmente, considerándola de manera implícita como una fase homogénea y continua, en progreso o complejización constante, el fenómeno megalítico se revela cada vez de manera más evidente como un proceso discontinuo<sup>1</sup>, con momentos en los que parece haberse concentrado ciertas actividades, como en los que se acumulan las dataciones relacionadas con la construcción de los monumentos o como la significativa fase en el que aumentan las fechas relativas el sellado de las grandes cámaras, tal y como han reflejado diversos autores (Cruz, 1995; Alonso y Bello, 1997). Esta periodicidad no lineal y progresiva también parece manifestarse en los propios monumentos. Así, en los casos en los que contamos con más de una datación, es común identificar que las distintas fases del yacimiento se dan en un periodo de tiempo bastante más amplio que unos cientos de años, aunque estas grandes series de dataciones se vinculan a los túmulos con grandes cámaras megalíticas (como, p.e., Dombate o Chã de Parada 1, Alonso y Bello, 1995 y 1997; Cruz, 1995).

Seguidamente, utilizaremos el caso de un enterramiento concreto para ejemplificar esta periodicidad. Pongamos como ejemplo de este tipo de periodicidad un túmulo excavado en el marco del *Programa de Corrección del Impacto Arqueológico de la Autopista Santiago-Alto de Santo Domingo*, entre abril y junio de 2002, túmulo de **Monte da Romea**<sup>2</sup>. Se trata de un túmulo situado en una zona de valles interiores en la tierra de *Trasdeza* (Lalín-Pontevedra), en concreto en un dorsal de estribación de los montes que se elevan hacia el E (*Monte do Costado*), una área bastante llana, más amplia en sentido E-W, situándose el túmulo en el punto más elevado, donde rompe la pendiente hacia el SE. El volumen principal del yacimiento es la masa

tumular, sedimento de gran espesor en la que se distinguen dos depósitos diferentes, uno primero de dimensiones más reducidas en diámetro y altura, y el segundo, superpuesto al anterior, cubriéndolo y ampliando las dimensiones del monumento. Hay indicios de la presencia de una cámara megalítica, aunque la parte central del túmulo se encuentra muy alterada: una losa hincada en la parte SE, tres improntas y una losa en el fondo del agujero de violación; todas estas evidencias conforman una cámara de planta poligonal de en torno a los 2 m de diámetro, abierta hacia el SE. En el SE y directamente relacionada con la entrada a la cámara, se documentó la presencia de una estructura de acceso: una especie de pasillo en la primera masa tumular, relleno por una serie de depósitos que alternan piedras con sedimentos. Sobre estos depósitos (primera masa tumular, acceso y posiblemente la cámara) se dispone la segunda masa tumular, con la que el yacimiento alcanza su máxima extensión, con unas dimensiones de en torno a 18 m de diámetro por una altura de algo más de 1 m. Destaca además la ausencia de cualquier sistema de recubrimiento pétreo (anillo, coraza) de la masa tumular en ninguna de sus dos fases, documentándose alguna piedra de tamaño medio de manera más o menos puntual pero sin formar nunca una estructura imbricada.

La lectura estratigráfica del yacimiento aportó interesantes datos sobre los distintos procesos a los que responde la configuración actual del monumento, lo que se podría corresponder a su *proceso constructivo*<sup>3</sup> y por lo tanto, momento en los que la actividad sobre el túmulo ha sido más evidente. Así, en su fase inicial es especialmente remarcable la constatación del uso del propio substrato natural para la configuración del monumento. Este uso se articula en torno a dos actividades: la preparación del suelo en el que se ha implantado el túmulo antes de su construcción y el uso de las vetas

naturales del substrato para marcar los límites del mismo. Así, esta preparación del suelo ha incluido la eliminación del horizonte A y en muchos casos de gran parte del B, llegando incluso a excavar el C, actividad mucho más remarcada en el arco del SW al N, logrando el allanamiento del área, que parece tener cierta pendiente natural hacia el SE. Por otra parte, parece que hubo intención de dejar a la vista el filón de cuarzo que cruza el área donde se implanta el yacimiento por el E, utilizándolos como elementos delimitadores de la masa tumular por esta zona cuando el monumento alcanza su mayor extensión. Además, actuando también como elemento delimitador, se documentó como al SE de la zona de acceso el substrato de esquisto fue ligeramente modificado para conformarlo como una banda que se extiende perpendicularmente al filón de cuarzo.

Tras esta preparación del suelo, y aparentemente teniendo en cuenta la disposición natural de las distintas rocas del substrato, se llevaría a cabo el levantamiento de la cámara (de planta poligonal abierta hacia el SE) y de la primera masa tumular, que apenas cubre 0,5 m las losas de la cámara,

<sup>1</sup> Se está revisando el propio concepto de periodización como parte de la propia revisión y propuesta teórico metodológica que se plantea desde este laboratorio (Criado, 2002), concibiendo la (pre)historia como una sucesión de discontinuidades, frente al concepto de periodización como evolución, que se fundamenta en la existencia de regularidades en las cuales es posible identificar las características y significación de los fenómenos que se dan en distintos momentos y lugares.

<sup>2</sup> Excavación dirigida por Elena Lima Olivera, siendo ayudante de dirección la que firma este artículo y el equipo técnico Camila Gianotti García; Andrés Troncoso Meléndez, Yolanda Seoane Veiga, y Eloi Saavedra Vidal, participando en ella Celso Hugo Barba Seara, Elena Cabrejas Domínguez, María Casheda Pérez, Cristina Cancela Cereijo, Virginia Castro Hierro, Jorge García Méndez, José López Alonso, Roberto Rodríguez Álvarez, Marta Tabarés Domínguez y Rocío Varela Pousa.

<sup>3</sup> Lo entendemos en el mismo sentido que se entiende la cadena tecnológica-operativa (ver la definición de este concepto en Prieto, 1999, y Cobas y Prieto, 2002), aunque relativo a la construcción, como una herramienta metodológica que permite identificar las diferentes opciones constructivas y comprobar hasta qué punto están determinadas por el modelo espacial subyacente, por imperativo constructivo o por razones funcionales (Mañana et al. 2002). Un caso, bastante excepcional, en el que se aplica la cadena operativa a la arquitectura es Quirós (1993).

extendiéndose unos 7-8 m en torno a ella y dejando una especie de pasillo en el SE. Ésta se configura como una estructura de acceso singular, y que parece haber funcionado como una rampa simple de tierra (o quizás de algún tipo de material perecedero, aunque no se conservan evidencias de ello), apenas sobreelevada sobre el substrato natural, y acotada lateralmente por la primera tumulación. Las características de esta estructura permiten reconocer un primer momento de uso en el que se realizaría el acceso a la cámara por esta especie de pasillo y un momento posterior en que es clausurada, rellenando este espacio con una serie de depósitos de piedras y sedimentos, destacando el último de estos depósitos, a la altura del límite de la masa tumular, compuesto por bloques de mediano tamaño y entremezclado con gran cantidad de cerámica. Respecto a la temporalidad de todo este proceso, de esta parte de la vida del monumento, estratigráficamente no se constató la presencia de ningún tipo de suelo natural entre los distintos depósitos (ni entre el suelo preparado y

los filones naturales y la masa tumular, ni entre la masa tumular y los sedimentos que rellenan el acceso), por lo que en este punto las dataciones y el material localizado en cada uno de estos depósitos nos permiten establecer cierta temporalidad en esta secuencia.

Así, se ha realizado una datación<sup>4</sup> de esta primera masa tumular con una muestra puntual de carbón (Ua 20005) recuperada en la parte inferior del depósito. Concretamente se documentó en el SE, en la zona del acceso. Con esta datación se ha pretendido fechar la fase inicial del yacimiento, ya que se trata de un carbón que se sitúa en la base de lo que se identificó estratigráficamente como la primera fase constructiva del monumento y, por lo tanto, se pretende asegurar, en cierta medida, que estamos ante una fecha representativa de estos momentos iniciales de monumentalización del enterramiento. Cabe la posibilidad de que este carbón no se corresponda con ningún evento relacionado con la propia construcción del túmulo, que ya venga incorporado al sedimento en el momento que hicieron el acopio de

material para construir la masa tumular, pero la propia composición de este sedimento, de origen mineral, así como la coherencia con el resto de dataciones, como veremos más adelante, parece evidenciar que se trata de una datación relativa al inicio de la actividad en la zona y en todo caso, nos ofrece una fecha *post quem*. Así, la datación obtenida es de  $5055 \pm 55$  BP, que a 2s y en el intervalo en el que esta datación ofrece mayor confianza (un 93,2%) nos encontramos entre el 3962-3756 cal BC, lo que se corresponde a los inicios del Neolítico Medio. El material relacionado con esta estructura no es muy abundante, documentándose elementos que son encuadrables en este periodo del neolítico, como cerámicas lisas (en el que destaca un recipiente casi completo de perfil simple y pastas negruzcas), un *longobordo* y varios microlitos, aunque falta hacer un estudio más en profundidad del material y de su relación estratigráfica para poder valorarlo de manera más concluyente, ya que son materiales de adscripción muy general, aunque neolítica, o que nos llevan a momentos finales del mismo.

También se ha datado uno de los rellenos que sellan la estructura de acceso intratumular a la cámara, concretamente con una muestra puntual de carbón recuperado bajo el último depósito de piedras que rellena el acceso. Con esta datación se pretende fechar la fase final de relleno del acceso a la cámara, y por lo tanto su clausura y el fin del uso de la cámara desde esta área. Al igual que pasaba con la datación anterior, cabe la posibilidad de que este carbón no se corresponda con ningún evento relacionado con la propia construcción del túmulo, que sea carbón que ya venga incorporado al sedimento en el momento que hicieron el acopio de material para rellenar el acceso, pero su relación con el resto de dataciones del yacimiento parece evidenciar que se trata de una datación relativa a la clausura del acceso. Esta datación (UA 20004) es de  $4520 \pm 50$  BP, que calibrada a 2s y en el intervalo en el que ofrece mayor confianza (un 96,4%) nos encontramos entre 3366-3084 cal BC, lo que se corresponde a la transición del Neolítico Medio y Final. En este caso, el material relacionado con este depósito es bastante poco definitorio, fundamentalmente fragmentos de cerámica lisa, adscribibles en general a la prehistoria reciente, pero sin ser posible concretarlo más en este punto de la investigación.

Finalmente, el último momento en el que se identifica una actividad destacada o uso de esta estructura en épocas prehistóricas, y con un proceso en el que se cambia el aspecto exterior del túmulo, alcanzando sus dimensiones máximas, su mayor monumentalidad, es con una segunda masa tumular (con una retumulación), que cubre tanto la primera masa tumular como los depósitos de relleno del acceso. Su



Figura 1  
Vista de la parte S túmulo de Monte da Romea en su segunda tumulación.

<sup>4</sup> Las dataciones de C14 de este yacimiento se han llevado a cabo mediante AMS en The Ångström Laboratory, Uppsala Universitet, de Suecia, siendo calibradas mediante el programa CALIB 4.3, desarrollado por M. Stuiver, P. J. Reimer y R. Reimer (<http://calib.org/calib/>), utilizando la curva de calibración Stuiver et al. 1998a y Stuiver, Reimer y Braziunas, 1998b.

composición es igual que la primera, aunque menos compacta, y, como se observó en los otros casos, no existía ningún tipo de suelo natural entre estos depósitos. Se llevó a cabo la datación del depósito con una muestra puntual de carbón (Ua 20003) recuperada en la parte inferior del depósito, concretamente en la parte S, cerca del acceso a la cámara del monumento. Como ya se especificó para las otras muestras, se debe tomar con cautela pues ese carbón pudo haber sido incorporado con el propio material del depósito y tener su origen en una combustión anterior a la propia construcción de la masa tumular, pero la composición mineral de este depósito (que por sus características parece tener su origen en un horizonte B o C) y lo aparentemente escogida que está la tierra, parece limitar esta posibilidad. La fecha obtenida es de  $4265 \pm 50$  BP, que calibrada a 2s y en el intervalo en el que esta datación ofrece mayor confianza (un 55,6%) nos encontramos entre 2944-2855 cal BC. Esto nos lleva a momentos finales del Neolítico, algo que apoya el material relacionado con esta fase del monumento, como la cerámica campaniforme, las puntas de flecha y un fragmento mesial

de alabarda, elementos que incluso nos llevan a los inicios de la Edad de Bronce.

Estas tres fechas marcan una serie muy coherente tanto en relación con la propia estratigrafía del yacimiento como con los materiales localizados en cada uno de ellos, mostrándonos una construcción que se usa al menos en tres momentos a lo largo de todo un milenio, con intervalos (de entre 400-100 años?) en los que parece no producirse ningún evento o actividad destacada. En relación con las dataciones existentes para Galicia y N de Portugal (Cruz, 1995; Alonso y Bello, 1997; Carrera y Fábregas, 2002), en lo que se corresponde a la primera fase de tumulación, entre 4000-3700 cal BC, se identifica una concentración de un gran número de dataciones en túmulos con una gran diversidad formal, desde monumentos simples con cámara, fosa, etc., hasta otros más complejos, de tamaños también diversos, iniciándose en estos momentos las primeras manifestaciones de arte parietal. La datación relativa al cierre del acceso a la cámara por el SE, y por lo tanto, la cancelación de su uso como recinto accesible desde el exterior, nos encontramos en fases ya del megalitismo pleno, y en

este momento parece que hay una ausencia de dataciones en monumentos que no sean de corredor, que están en pleno uso, así como en plena eclosión la pintura del interior de la cámaras. La datación de la segunda tumulación entra en los límites aceptados para el final del megalitismo propiamente dicho (2800-2500 cal BC), intervalo en el que se han ubicado las últimas dataciones relacionadas con la construcción de túmulos y concretamente la clausura de los accesos a las grandes cámaras gallegas.

El alto grado de alteración del yacimiento, sobre todo en su parte central, dificulta en gran medida precisar más esta valoración inicial, que se verá completada una vez se reciban la relación del resto de las dataciones, que servirán fundamentalmente para contrastar la validez o no de aquellas recuperadas en estos sedimentos. Pero a pesar de esto y de las cautelas que puedan sugerir, nos parece que tanto la estratigrafía del yacimiento como estas tres dataciones nos sitúan ante un monumento que vive durante un largo periodo de tiempo y que las actividades más destacadas en cuanto a su

configuración formal se realizan en momentos significativamente distintos.

Resumiendo, la *biografía* más sencilla de un túmulo responde en general a este modelo: (1) una primera fase constructiva, en las que se "funda" el monumento; (2) se usa su espacio de enterramiento<sup>5</sup>; (3) se cancela el espacio de entrada al mismo. Al margen de esta vida "elemental", también encontramos una variada serie de actividades con evidencia en el registro arqueológico que complejizan gran parte de estos yacimientos: pinturas en el interior de las cámaras<sup>6</sup>, retumulaciones, entradas posteriores al sellado del acceso a la cámara (tipo pozo, reaperturas del corredor<sup>7</sup>, ...), así como posibles evidencias de procesos más sutiles pero no menos significativos, como lo que podrían ser remodelaciones o reformas de las estructuras, posibles labores de mantenimiento, de destrucción o desmantelamiento, procesos que parecen estar apuntados, por ejemplo, por la ausencia de evidencias de Horizonte A entre estas fases, como es en el caso del túmulo de *Monte da Romea*. El *no-uso* o abandono de estas estructuras durante años e incluso a veces siglos debería dejar algún tipo de

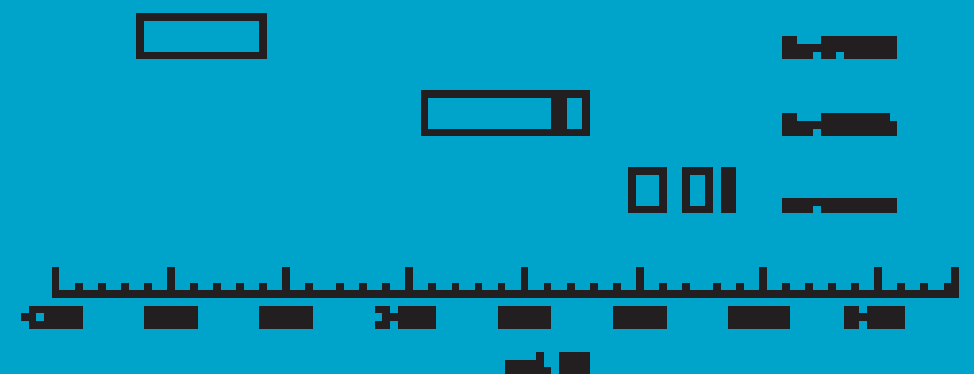
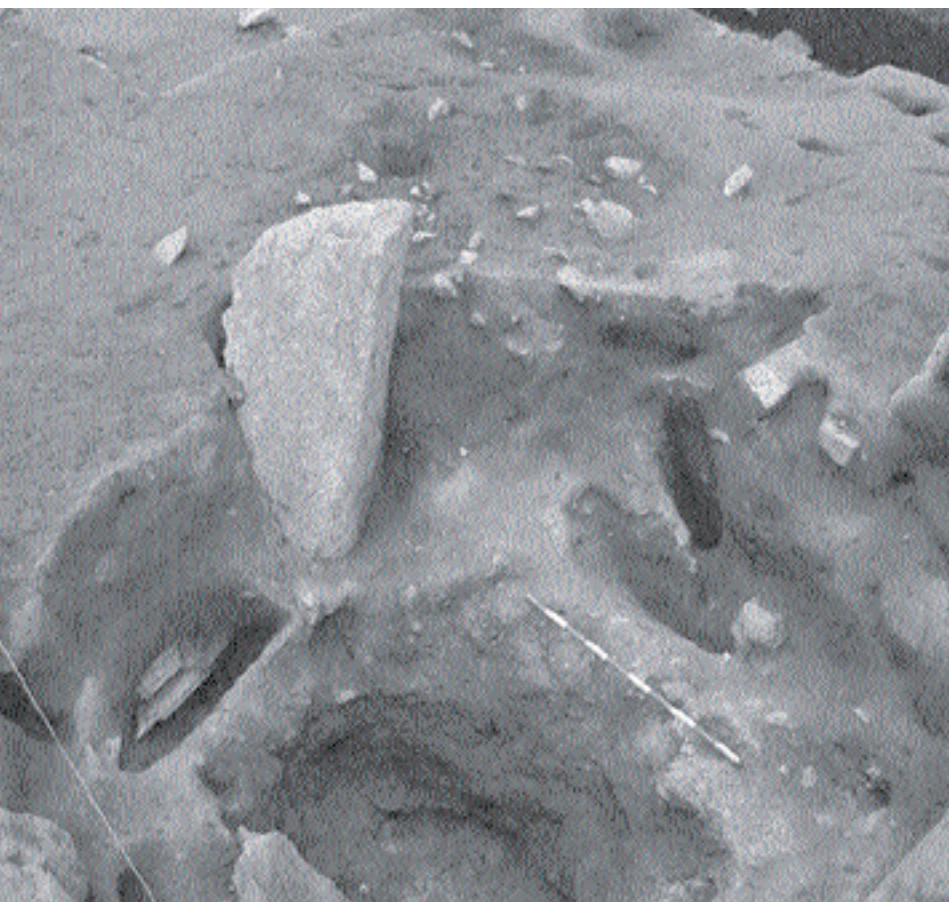


Figura 2  
Vista desde el NW de la cámara (muy alterada) y depósito de relleno del acceso.

Figura 3  
Gráfico donde se representan las dataciones en fechas calibradas BC, en el intervalo de 2s.

**En los procesos constructivos, en sus características perceptivas y formales, se identifica también el carácter ambiguo de este fenómeno**

evidencia, al menos la edafológica de formación de un suelo, pero como ha pasado en el caso que hemos expuesto, entre las distintas fases identificadas no se ha documentado ningún tipo de intervalo entre estas dos estructuras de tumulación. Esto parece apuntar que antes de la construcción de esta segunda fase se eliminó cualquier presencia de horizonte A, lo cual no indica si esta limpieza se ha hecho de manera continua a lo largo de este tiempo (mantenimiento de las estructuras) o si ésta se hizo en momentos previos a la siguiente fase constructiva, ni si en esto ha alterado la construcción original (remodelación de las estructuras). Es una hipótesis de trabajo que simplemente se apunta, que es necesario debatir y ante todo contrastar con las evidencias del registro, formulada sobre la cuestión de cómo se usan y se interactúa con este tipo de yacimiento, si se abandona o no y lo que supone estos distintos periodos a nivel arqueológico.

#### 4. El fin del sentido megalítico

**L**egamos al final de este texto para volver al principio. ¿Se abandonan los túmulos? Si por abandono entendemos, de manera general, el momento desde el cual una estructura deja de usarse, las evidencias del registro arqueológico parecen apuntar que en el caso de estos monumentos, el abandono no es radical.

Tal como indican las dataciones a las que hemos hecho referencia (Cruz, 1995; Alonso y Bello, 1997; Carrera y Fábregas, 2002), a partir de cierto momento parece que los túmulos dejan de usarse como lugares para enterrar, dejan de construirse nuevas estructuras, pero si algo destaca de este tipo de yacimientos es que son construcciones visibles, y que siendo importante el propio espacio interior, en el cual se hace el enterramiento, no lo es menos como construcción que también se significa hacia fuera.

Si entendemos que el túmulo no se está usando de manera continua, sino que también sufre las "pulsaciones" identificadas, a nivel general, en el megalitismo, no parece que se pueda decir que se abandone: se cambia el aspecto formal, se prioriza en unas fases el uso del espacio interior (cuando la cámara está abierta) frente a otras en las que es prioritario la actividad en su exterior, pues cuando se tumba y se cierra el espacio interior, la parte manifiesta del monumento es la superficial, que pasa a ser agente y testigo de la acción social. Nos encontramos ante un proceso que se basa en la modificación del entorno, en la que se hace visible y permanente la muerte al construirse monumentalmente un referente de control y manipulación del espacio y del tiempo. El círculo, la percepción circular que se observa en todos los niveles de análisis del fenómeno megalítico (Criado y Villoch, 1998; Criado, 1999; Mañana *et al.*, 2002), tiene implicaciones de control del entorno, lo que es relacionable con cuestiones propias de la domesticación del medio. En los procesos constructivos, en sus características perceptivas y formales, se identifica también el carácter ambiguo de este fenómeno: a la vez que se construye, se destruye o se oculta, pero con un proceso que implica la monumentalización de la construcción, y no sólo se está introduciendo hitos arquitectónicos en el espacio natural para ordenarlo según determinadas referencias culturales (las neolíticas), sino también controlando e imponiendo un determinado padrón de percepción del entorno a los individuos, una pauta para experimentar el espacio-tiempo comunitario e individual.

Por las propias características que lleva implícitas la monumentalidad (perduración en el tiempo, visibilidad remarcada), los túmulos entran en otro

ciclo de vida que está más allá de su propia vida, de su función como agente y escenario de la sociedad neolítica. Como elementos conspicuos en el paisaje, las sociedades posteriores a las neolíticas parecen adoptarlos como referentes<sup>5</sup>, con un uso (funcional, social y simbólico) significativamente distinto, pues no obedece a la misma racionalidad. Un cambio en la sociedad lleva implícito un cambio en el padrón de racionalidad y en lo que a estos monumentos se refiere, implica una reformulación de los mismos. Por ejemplo, hay evidencias de actividad en los túmulos de sociedades del Bronce: cada vez se ven más ejemplos en la bibliografía en los que se identifica un último aporte de material a los túmulos por medio de la cual se recrea el monumento (retumulaciones), momento en el cual se documenta material adscrito a esta época, como los cacharros campaniformes, o incluso se practican hoyos en la masa tumular que sirven para enterrar material de este estilo. Este tipo de usos no suponen un cambio formal muy significativo en los monumentos, no son actividades muy visibles o son acciones que no aportan nada nuevo ni distinto a la ordenación espacial del conjunto arquitectónico; por ejemplo, las retumulaciones aportan fundamentalmente un mayor volumen, pero el túmulo sigue conservando una planta circular, e incluso se usan materiales muy parecidos a los que ya usados anteriormente en la construcción. Para explicar el fenómeno de la retumulación en esta época, habría que tratar de relacionar este fenómeno, que parece tan común, con el resto de evidencias de la sociedad del Bronce, pues por sí sólo, como cuando tratamos de analizar cualquier sociedad pretérita, no denota nada. Lo que sí puede advertirse es que estas acciones suponen una actitud diferente a la neolítica: hay ocultación, del monumento o en el monumento, y un tratamiento de la muerte distinta (los enterramientos de "nueva planta" en esta época se destacan por su escasa monumentalidad, incluso invisibilidad), lo que denota un cambio

en la ritualidad y, en definitiva, un cambio en la sociedad.

Para comprender este continuo uso, el no-abandono de los túmulos, basta con hacer referencia a cómo se han visto en épocas históricas estos monumentos. A escala más puramente territorial-política, ha quedado evidencia en las fuentes escritas (generalmente de carácter administrativo) de los túmulos, que los toman como hito de referencia para parcelar el territorio (Martín-Torres, 2001). Esto está en consonancia con la mentalidad campesina que divide, parcela y se apropia del territorio, fijación que se hace más férrea y entra en la documentación escrita, cuando estos territorios empiezan a organizarse, bajo la égida de un poder político que parcela, delimita y plasma gráficamente un territorio concebido como espacio de explotación económica, y que sirve de base (censos y

<sup>5</sup> La forma en la que se realiza el propio enterramiento debería formar parte de este modelo, pues el tratamiento de los cuerpos, la disposición de los mismos, etc. es una parte involucrada también en el proceso de vida de los monumentos. En Galicia no se conservan restos óseos que nos aclaren este extremo, pero los distintos modos de enterrar (enterramientos primarios, enterramientos secundarios en paquetes funerarios o el entierro de partes concretas del esqueleto; enterramientos individuales, colectivos, enterramientos en los que se acumulan los cadáveres durante un periodo de tiempo, etc.) suponen una cadena tecnológica-operativa del tratamiento de los cuerpos y de las prácticas mortuorias en sí mismas, con evidentes implicaciones en la configuración formal de los monumentos. Un análisis en el que se incide en este punto para el caso de los túmulos sudamericanos, se encuentra en Gianotti, 2000.

<sup>6</sup> Recientemente ha sido publicado un análisis radiocarbónico de las pinturas de varios monumentos del Noroeste peninsular (Carrera y Fábregas, 2002). Sus autores han identificado en este análisis tanto un momento entre aproximadamente 3900-3600 cal BC, en el que en determinada zona (Costa da Morte) se solapan dataciones relativas, tanto a actividades constructivas, como de pintado del interior de las cámaras, todas ellas de gran porte. En contraposición, también es del máximo interés que en el caso en el que disponen de fechas para las estructuras y pinturas de un mismo monumento (Antelas) sí encuentran un desfase, así como la documentación en alguno de estos dólmenes de varias capas de pintura superpuestas: la datación de las capas en uno de estos casos (Monte dos Marxos) también permite observar un desfase significativo entre ambas acciones.

<sup>7</sup> Una reflexión sobre la temática concreta de los accesos para el caso de los túmulos de NW peninsular se encuentran en Vilaseco, 1995.

<sup>8</sup> La apropiación de los monumentos megalíticos tras época neolítica ha sido abordada ampliamente por la investigación; ponemos como ejemplo los trabajos presentados en el volumen recopilatorio editado por R. Bradley y H. Williams (1998).

## Los monumentos megalíticos han entrado en la dinámica de nuestra propia forma de ver el mundo

catastros) para el cobro de tributos e impuestos. En paralelo a ésta *función* como marco territorial, los monumentos megalíticos también están vinculados al imaginario popular de la sociedad rural tradicional, en el que al margen de verlos como hitos de referencia, les vinculan multitud de leyendas de "mouros", tesoros, etc., que integran a estos elementos no-naturales en el ideario campesino.

Pero los túmulos no se están abandonando ahora, un momento en el que los catastros y parcelarios ya no los necesitan como referentes territoriales y que la sociedad rural tradicional está desapareciendo. Los monumentos megalíticos han entrado en la dinámica de nuestra propia forma de ver el mundo: el surgimiento de la arqueología como disciplina científica, en consonancia con el pensamiento moderno, permite integrar (o seguir usando), a nuestro modo, estos restos del pasado (Criado, 2002); asimismo, la conciencia de su existencia y la idea de la necesidad de conservarlos, hace surgir la gestión patrimonial (si existe) con sus distintas filosofías y modos de actuar sobre estos monumentos (González, 1996, 1999), que responden a esta visión moderna (de ciudad), a la nuestra, de que los túmulos (por ejemplo) son un bien/patrimonio que hay que dejar a generaciones venideras, entrando también en la mentalidad más puramente comercial, al ser vistos como un recurso económico y o fuente de riqueza para una zona, o en la parte ideológica como un referente cultural, de identidad, o con una visión más social al entender que son elementos que deben ser explicados a la sociedad en general, etc.

Para finalizar, podemos hacer un paralelo, una analogía con un tipo de estudios que actualmente se está abordando con una perspectiva similar a ésta y que quizás acabe de aclarar la adoptada aquí: en las últimas décadas, las iglesias están siendo analizadas y

comprendidas desde un punto de vista arqueológico, desde la denominada Arqueología de la Arquitectura<sup>9</sup>, perspectiva que incide en las biografías de este tipo de construcciones históricas. Desde enfoques formalistas, tipológicos y estilísticos, propios de la Historia del Arte, se ha descrito y sistematizado las variaciones formales registradas en estos edificios (tipos de plantas, formas de arcos, técnicas constructivas, elementos decorativos...), por lo que la iglesia descrita de este modo pasaba a encuadrarse en un estilo concreto, entendiéndola como resultado de un determinado momento-fase constructiva. Así, es muy común ver casos en los que se encuadra una iglesia en determinado estilo o periodo, cuando conserva sólo algunos de sus elementos; cuántas veces se ha identificado una iglesia como románica cuando tan sólo conservaba la portada medieval, pudiendo estar reutilizada, o a la inversa como neoclásica, ante la carencia de elementos de estilo que permitieran identificar otros periodos cronoculturales. Las iglesias, como espacios vivos, en uso a lo largo periodo de centenares de años, han sufrido numerosas modificaciones que han transformado su forma inicial. Estos cambios han respondido a las propias necesidades de mantenimiento, imprescindibles para poder mantener un uso prolongado de cualquier estructura, pero han sido más significativas las que han derivado de problemas estructurales, cambios culturales, o a la simple modificación de su función y uso iniciales. Los cambios en los ritos a lo largo de la historia del cristianismo, las nuevas concepciones estéticas de cada período, la necesidad de separar o diferenciar

<sup>9</sup> Referencia a la historiografía de este proceso se encuentra en Mañana et al 2002. Un resumen de las perspectivas actuales en este campo se encuentra en el primer volumen de la Revista de Arqueología, resultado del Seminario Internacional de Arqueología de la Arquitectura (Victoria-Gasteiz, 18-20 de febrero de 2002).

grupos sociales dentro de la misma, la idea de la luminosidad en el interior del recinto, etc., tienen su reflejo en las distintas reformas que se llevan a cabo en estos edificios, que, como en el caso de los megalitos, son construidos para propiciar ciertas percepciones y actitudes, como construcciones que crean un espacio determinado, son agentes y resultado de la acción social que responde a un determinado patrón de racionalidad.

## Agradecimientos

*Agradezco a Roberto Aboal, Xurxo Ayán, Felipe Criado y Pilar Prieto todo lo que han aportado al texto; gracias a ellos, esto tiene algo más de sentido.*

## 5. Bibliografía

- Alonso Matthías, F.; Bello Diéguez, J. M. 1995. "Aportaciones del monumento de Dombate al megalitismo noroccidental: dataciones de Carbono 14 y su contexto arqueológico". *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 35 (3): 154-68. Porto.
- Alonso Matthías, F.; Bello Diéguez, J. M. 1997. "Cronología y periodización del fenómeno megalítico en Galicia a la luz de las dataciones de Carbono 14". En A. A. Rodríguez Casal (ed). *O Neolítico Atlántico e as Orixes do Megalitismo*. Actas del Coloquio Internacional (Santiago de Compostela, 1-6 de abril de 1996): 507-20. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega.
- Bourdieu, P. 1977. *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bradley, R.; Williams, H. (ed.). 1998. "The Past in the Past: The Reuse of ancient monuments". *World Archaeology*, 30 (1). London: Routledge.
- Caamaño Gesto, J. M.; Criado Boado, F. 1991-92. "La medorra de Fanegas (Sobrado dos Monxes, A Coruña). Un monumento megalítico reutilizado en época romana". *Brigantium*, 7: 7-89. A Coruña.
- Carrera Ramírez, F.; Fábregas Valcaroe, R. 2002. "Dataciones radiocarbónicas de pinturas megalíticas del Noroeste peninsular". *Trabajos de Prehistoria*, 59 (1): 157-66. Madrid.
- Cameron, C. M.; Tomka, S. A. (ed.) 1993. *Abandonment of Settlements and Regions: Ethnoarchaeological and Archaeological Approaches*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cobas Fernández, I.; Prieto Martínez, M. P. 2002. The technological chain as a methodological and theoretical tool from archaeology. En *XVth Congress of the VISPP (Liège, Belgique, septembre 2001)*. Oxford: Archeopress. En prensa.
- Criado Boado, F. 1993a. "Visibilidad e interpretación del registro arqueológico". *Trabajos de Prehistoria*, 50: 39-56. Madrid.
- Criado Boado, F. 1993b. "Espacio monumental y paisajes prehistóricos en Galicia". En *Asociación Galega de Historiadores (ed.)*. *Concepcións espaciais e estratexias territoriais na Historia de Galicia*: 23-54. Santiago: Tórculo Edicións.
- Criado Boado, F. 1996. "La arqueología del paisaje como programa de gestión integral del patrimonio arqueológico". *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 14: 15-9. Sevilla.
- Criado Boado, F. 1999. *Del Terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje*. CAPA (Criterios y Convenciones en Arqueología del Paisaje), 6. Santiago: Grupo de Investigación en Arqueoloxía da Paisaxe.
- Criado Boado, F. 2002. "La razón perdida". *Arqueológicas*. Madrid: Akal.
- Cruz, D. J. 1992. A mamoa 1 de Chã de Carvalhal no contexto arqueológico da Serra da Aboboreira. Coimbra: Instituto de Arqueología, Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra.
- Cruz, D. J. 1995. "Cronología dos monumentos con tumulus do Noroeste Peninsular e da Beira Alta". *Estudos Pré-históricos*, 3: 81-119. Viseu.
- Gianotti García, C. 2000. "Paisajes monumentales en la región

- meridional sudamericana". *Gallaecia*, 19: 43-71. Santiago de Compostela.
- Giddens, A. 1979. "Central Problems in Social Theory: Action Structure and Contradiction" in *Social Analysis*. London: Macmillan.
- Giddens, A. 1984. *The constitution of society: outline of the theory of structuration*. Cambridge: Polity Press.
- González Méndez, M. 1999. *Investigación y Puesta en Valor del Patrimonio Histórico: Planteamientos y Propuestas desde la Arqueología del Paisaje*. (Tesis doctoral). Laboratorio de Arqueoloxía e Formas Culturais, Departamento de Historia I, Facultade de Xeografía e Historia, USC. Santiago de Compostela. Inédito.
- González Méndez, M. 2000. "La revalorización del patrimonio arqueológico. La definición de un programa para el ayuntamiento de Toques (A Coruña)". *Arqueoloxía / Investigación*, 8. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- Locock, M. 1994. "Meaningful Architecture". En Locock, M. (ed.). *Meaningful Architecture: social interpretations of buildings*: 1-13. Avebury: Aldershot.
- Mañana Borrazás, P.; Blanco Rotea, R.; Ayán Vila, X.M. 2002. *Arquitectura 1: Bases teórico-metodológicas para una Arqueología de la Arquitectura*. TAPA (Traballos en Arqueoloxía da Paisaxe), 25. Santiago de Compostela: Laboratorio de Arqueoloxía, Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento (CSIC-XuGA).
- Martín-Torres, M. 2001. "Los megalitos de término. Crónica del valor territorial de los monumentos megalíticos a partir de las fuentes escritas". *Trabajos de Prehistoria*, 58 (1): 95-108. Madrid.
- Nelson M.C.; Schacher, G. 2002. "Understanding Abandonments in the North American Southwest". *Journal of Archaeological Research*, 10 (2): 167-202. New York.
- Prieto Martínez, M. P. 1999. "Caracterización del estilo cerámico de la Edad de Bronce en Galicia: cerámica campaniforme y cerámica no decorada". *Complutum*, 10: 71-90. Madrid.
- Quirós Castillo, J. A. 1993. "Produzioni di laterizi nell'Alta Valdinievole: la Valleriana (XVII-XX sec.)". En *Atti del Convegno su Pluriattività e Mercati in Valdinievole (XVI-XIX secolo)*, 139-47. Buggiano.
- Shanks, M.; Tilley, C. 1987. *Social Theory and Archaeology*. Cambridge: Polity Press.
- Stuiver, M.; Reimer, P. J.; Bard, E.; Beck, J. W.; Burr, G. S.; Hughen, K. A.; Kromer, B.; McCormac, F. G.; v. d. Plicht, J.; Spurk, M. 1998a. "INTCAL98 Radiocarbon age calibration 24,000 - 0 cal BP". *Radiocarbon*, 40 (3):1041-1083. Tucson.
- Stuiver, M.; Reimer, P. J.; Braziunas, T. F. 1998b. "High-precision radiocarbon age calibration for terrestrial and marine samples". *Radiocarbon*, 40 (3):1127-1151. Tucson.
- Vilaseco Vázquez, X. I. 1995. "Estructuras de acceso no megalitismo do NW peninsular: unha aproximación teórica". En *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología (Vigo, 1993)*, I: 387-89. Vigo: Consellería de Cultura/Concello de Vigo.